

la tortuga ecuestre

Director: Gustavo Arnijos

García Naranjo 673 - Lima 13 - Perú

Año XXVII

Lima, Marzo del 2000

Nº 179

José Pablo Quevedo

Nació en Catacaos / Perú en el año de 1945. Estudió el idioma alemán en el Herder-Institut en Leipzig. Entre 1978/1983 hizo su carrera de filosofía en la Universidad de Humboldt, y también se doctoró en la misma facultad de filosofía en el año de 1989. Entre 1994 / 95 desempeñó la docencia en la facultad de Cien-

cias del Arte de la misma universidad como profesor invitado.

José Pablo Quevedo es el fundador de la hoja literaria "La Pirámide Invertida" y de la Cita de la Poesía, que anualmente se realiza en la ciudad de Berlín; además es el iniciador del movimiento literario MeloPoeFant (Sismo Poético Resistente). José Pablo Quevedo es miembro de la Nueva Sociedad de Literatura (Neue Gesellschaft für Literatur) y del Comité Coordinador de la Casa de las Culturas Latinoamericanas.

Sus obras y sus trabajos infantiles han sido difundidos en las emisoras de la RDA y publicados por la Sociedad "TRILCE" de Berlín. Estas obras actualmente gozan del aprecio de los niños en los diversos jardines infantiles y centros culturales berlineses.

Las publicaciones de este autor han alcanzado una vasta difusión en importantes revistas y periódicos tanto europeos como sudamericanos. Entre sus principales obras se cuentan "La noche, un día de espaldas al sol", "Dieve", "Torsos y Piedras", "Immer ein anderer" y "El continente del Sol".

El día que Katia tuvo alas,
abrió su pecho,
y entonces salieron a pasear sus órganos
por una larga avenida.
El palacio del Rey Midas se convirtió
en un violín
y fue visitado por las ranas.
Un periódico se llenó de cerillos
y allí, Katia palpitó en el dialogar con el fuego.
Después los periodistas escribieron
que las sandalias de Platón
bajo la lluvia,
se hallaban colgadas en el cordel
de un patio trasero,
y que el libro que sujetaba Miguel Angel
cayó repentinamente de su mano izquierda
y de él salió, otra vez, el Mar Rojo
donde Katia puso sus medias
medias.

El día que Katia tuvo alas...
corrió incesantemente para detener ese reloj loco
que un día nos hace vivir la muerte,
porque la muerte es un infinito,
donde se halla lo que ya no soñamos.

Berlin, 1 de enero de 1998

Recuerdos sobre Ariana en la época
de la piedra no pulimentada

No eres fácil copia
sino escultura de tiempo
en la mano
de quien golpeó las piedras
para hacerte alada.
La luna borracha
recorrió rojiza
sobre los valles azules
regó tus senos
con hojas de fulgor macizo.
Fue entonces el canto de la caza
que abrió el sonido de las piedras,
te instrumentó
entre las voces del agua.
En la piel del tambor
habías de conocer
la metamorfosis
de los cambios rápidos y terribles.
Tu corazón de guitarra
había nacido
en lo profundo
de las capas de la tierra
y el paisaje, Ariana.

2

La luz se hizo columna
para tus piernas.
Fue el punto de partida
para avanzar entre estaciones desconocidas,

3

para trazar sueños imaginarios.
En una historia de caracoles,
el mar rompía su pecho,
haciéndose añicos en las piedras.

3

En las arenas, tus pies pequeños,
cerca del fuego tribal
levantabas esculturas de barro
a los ojos de la noche.
¿Qué color de fiesta tiene el corazón, Ariana,
cuando la emoción relampaguea en la lluvia?

4

Los cazadores imitaban el sonido
del agua del puquio.
Gritos nocturnos hervían en ese trozo de geografía.
Tus ojos, Ariana, tenían
el color de los lagos matutinos,
que traían las fiestas de los astros
o las hojas de fuego para los pechos de las amadas.
Pequeñas historias se contaban sobre tí en ese reino.

5

Porque no fuiste invencible, caíste.
Tu estatua fue vencida por guerreros,
tus vestiduras ante el mar, pasaron,
pero las olas no las devolvieron.
Vencedora, sin embargo evadiste
hacia un campo de limones olorosos
por la lluvia.

Tu cuerpo se cubrió de vegetación.
Entre los ojos de la lluvia
permaneciste indomable.

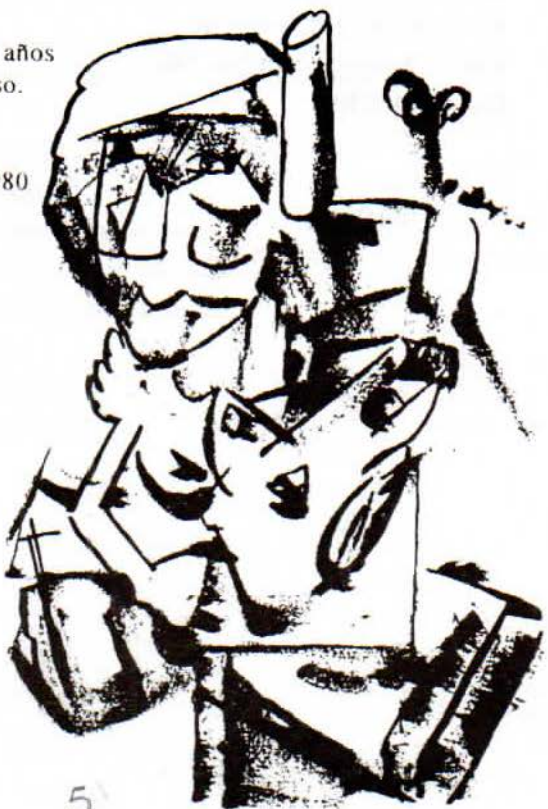
6

¿Quién eres tú?
¿ Piedra o rosa,
pronta a despertar
en aquel reino
de los dinosaurios
y de las amapolas?

7

Serás infinita
cuando la luna
por mil millones de años
siga bañando tu torso.

Berlín, 1980



5

Cuando el sol cae en nuestra retina
se hace varios y siempre permanece otro.
Se sumerge a nuestra sangre
y permanece siempre otro.
No en los ojos se nos queda,
sino se mueve en una orilla de la frente.
y mientras allí sus colores desvanece,
se hace más bello el nuevo día.

Cuando el sol cae en nuestra retina
la luna no palidece,
sino acredita que el soñar
es el jugar con la noche
que nos hace tener los ojos
tan despiertos.

1980

sólo quiero el lugar del viento
la sombra del desafío
cuando sé que espero
el terrón de azúcar
que mojas en la lengua
jugiriendo,
ahora definitiva
que hacen los minutos
los maderos
que acompañan tu caída.
Ah, y cómo nombras a la sed
en la luz de las hormigas,
en el tallo alargándose o negándose!
dentro, en tu habitación,
¿no buscarás las persianas
para ocultarte,
y los sótanos hallarán
la conspiración de las sombras.
los brazos de un huracán
o esperan
de los incites.
Ellos arremeten.

julio de 1998

Epitafio en la piedra

En ese tanto tanto
que ya no espero,
sólo sé, que seguirá saltando
el segundo
al nudo de la piedra,
a dos.

Sólo sé
que el ayer
no nos devuelve
la misma imagen.

Es otra, igual a lo ido.
Otra, en su nuevo acontecer.
Otra a lo acontecido.

Pero, su tiempo
es la intensidad
del sueño,
que emerge
multiplicado,
en lo diverso
de las cosas.

1998